

superioridad de sus luces, formó en Saltepec dos planes, que llamó de paz y de guerra. El primero se reducía á que se formase un congreso nacional independiente de España, que representase á Fernando VII. y defendiese sus derechos: que en este congreso residiese toda la autoridad que hasta entonces representaban los funcionarios europeos, dos cuales quedarían como simples ciudadanos, asegurándoles sus vidas e intereses; y olvidándose por una y otra parte los daños y agravios recíprocamente causados, se verían todos con sentimientos fraternales, hasta el grado de que América prestaría á España los recursos necesarios para la guerra, según lo acordase el congreso nacional. Y en caso de no admitir este plan, se proponía el de guerra, que se proponía fuera hecha observando el derecho de guerra y de gentes admitido en todas las naciones civilizadas: no tratando á los prisioneros como reos de desamagstad, sino conservándolos para cangearlos, respetando la propiedad; y haciendo que no se mezclasen en esta contienda las armas espirituales de la iglesia, como hasta allí había sucedido, fulminando sus anatemas en una causa puramente política.

Estos planes fueron aprobados por la junta y acompañados con un manifiesto, en que se llamaba á los europeos hermanos y amigos; en él se recopilaban todas las violencias y crueldades que se habían cometido por los gefes realistas como medios empleados para contener la insurrección; lo cual se demostraba haber dado un resultado contrario; y se incurria en el mismo falso principio de obrar en nombre de Fernando VII, estableciendo estos dos principios: que América y España, eran partes integrantes de la monarquía sujeta al rey; y que la soberanía residía en la masa de la nación. Este último principio, contrariaba al primero; y este echaba por tierra la justicia con que se reclamaba la independencia; de suerte que la falsedad del manifiesto, venia á neutralizar las ideas de justi-

cia que contenian los dos planes del Dr. Cos. Sin embargo, fueron mandados al virrey con un oficio fechado en 16 de Marzo; y se le hicieron circular á todas las autoridades y corporaciones del virreinato; pero Venegas en lo menos que pensaba era en alguna transacción; ni en conceder á los americanos el mas mínimo derecho, que menoscabase en algo la dominación española. Y no produciendo efecto alguno la idea del Dr. Cos, la junta no se ocupó de buscar la fuerza de su partido en la unión; sino que mientras Rayón vino á abrir al valle de Toluca una campaña estéril, se dejó que Morelos sucumbiera en Cuautla, aunque llenándose de gloria él y sus compañeros, por el digno comportamiento con que resistieron un sitio de setenta días.

El desenlace del sitio de Cuautla, causó de pronto una reacción en favor de la causa realista, por todos los pueblos de la costa del Sur; para esto no solo obraba la razón, de que el ánimo de la multitud siempre se inclina hacia el vencedor, sino que, como la principal riqueza de aquel territorio consistía en los productos que daban las haciendas por la elaboración del azúcar, y estas fincas pertenecian en lo general á los europeos, todos sus dependientes y trabajadores, movidos por el influjo de sus amos, obraron aquella reacción; que de pronto hizo perder á Morelos gran parte de los pueblos que había sujetado á su dominio.

Otra de las pérdidas que tuvieron los defensores de Cuautla á la conclusión del sitio, fue la prision de D. Leonardo Bravo, uno de sus gefes principales, tanto por su valor y demas cualidades para un buen militar, como por su influjo en el territorio del Sur, por su ventajosa posición. Este gefe, con el coronel D. Manuel Sosa y D. Mariano Piedras, que aunque sin grado militar estaba unido con Morelos, se dirigieron por el valle de Cuernavaca, para acercarse á la costa del Sur, y como solo llevaban veinte hombres irregularmente armados, al lle-

gar á la hacienda de S. Gabriel, perteneciente á D. Gabriel de Yermo decidido partidario del gobierno realista, sus dependientes que obraban en todo conforme á sus inspiraciones, se aprovecharon de esta oportunidad para prestar un importante servicio, presentando como prisionero á un hombre de tanta importancia en el partido contrario, y mientras comían Bravo y sus compañeros, se les echaron encima los dependientes de la hacienda, matando al coronel Sosa, y aprisionando á Bravo y á Piedras, que fueron entregados á Calleja, quien los condujo á la capital, como el mayor trofeo de su victoria.

Esta reaccion que se verificaba en las poblaciones del Sur, fué ayudada por las partidas de fuerzas que en algunos lugares favorecian estos movimientos, y particularmente, con una proclama del virey, en que se exhortaba á los habitantes de las poblaciones á seguir el ejemplo de los de Chilapa, Tixtla y Tasco, la cual fué recomendada á todos los curas con una carta pastoral del cabildo eclesiástico, en la que se les prevenia amonestasen á sus feligreses, á volver al orden y permanecer en la sumision, autorizándolos para conceder por sí mismos el indulto.

Calleja despues que destruyó las fortificaciones de Cuautla y recogió todo el armamento, levantó el campo y volviendo Llano á Puebla con su ejército, él entró á la capital el 16 de Mayo con el suyo, que no dejó de resentir bastante en su moralidad y disciplina, porque durante el sitio de Cuautla, ocupándose mas bien del juego, se relajaron las costumbres severas que deben constituir un ejército bien arreglado. Las nuevas operaciones que debia emprender el ejército, exigian que no permaneciese unido, sino fraccionado en distintas secciones, lo cual abrió la puerta para lo que el virey deseaba, que era eclipsar la gloria de Calleja y abatirlo, segun lo exigian sus mutuas desavenencias. Calleja con pretexto de sus enfermedades, hizo dimision del mando, la cual le fué admitida, y en

17 de Mayo dejó el mando del ejército, que fue el que mas contribuyó á que el gobierno virreinal perpetuara su existencia, pues á él fué debido la destruccion de las grandes masas que reunió Hidalgo y la dispersion del ejército de Morelos concluido el sitio de Cuautla.

CAPITULO XVI.

Acontecimientos en las provincias del centro.

Durante el sitio de Cuautla, toda la atencion del virey se dirigió á proporcionar los elementos de que podia necesitar el ejército sitiador, con la esperanza de que entre las ruinas de aquel pueblo quedara sofocado el fuego de la revolucion, por estar allí los corifeos de ella, que eran los que mas cuidado daban á Venegas.

El mal estado que guardaba el real erario, por la paralización del comercio y la ruina de todos los giros, así como los grandes gastos que el ejército de Calleja demandaba para poner término al sitio, hacia que la cuestion mas grave para el gobierno virreinal, fuera la creacion de fondos para hacer frente á tan desesperada situacion. Para esto se adoptaron varias medidas, que tenian por objeto la ocupacion de capitales particulares, reconociendo el gobierno aquella deuda con la obligacion de pagar los réditos correspondientes, y con objeto de proveer al ejército de caballos, á la vez que para impedir que los insurgentes se sirvieran de los muchos que habia en el país, se ordenó que fuera de los militares y las muy pocas personas que exceptuaba el bando del virey, nadie pudiera tener caballos, ni montar sin previa licencia de las juntas, que para